

Crítica

La Pérdida del Tiempo

Marco Antonio de la Parra. Editorial Sudamericana, Santiago, 1994, 156 páginas.

por Antonio Avaria. '34

ENTRE burlas y veras, al presentar su libro en la Plaza del Mulato ante un público ferviente y amical, Marco Antonio de la Parra admitió una cierta dificultad personal para acometer "el arado novelesco". Nada más cierto. Uno lee rápidamente *La pérdida del tiempo*, porque está escrito con buen humor y con buen oído, sin asperezas ni rípios de estilo, y lo termina con la pregunta: ¿y dónde está la novela? Dicho a las claras, es un esbozo novelesco, con volanderos apuntes, pero que en su forma presente carece de sustancia dramática, de interés humano o social, de espesor, de fantasía. La trama es débil (tribulaciones de un puñado de escritores), pero su motivo central —la sensación de fracaso, la crisis de la edad media— no da origen a una memorable *Hedda Gabler* chilena en las manos de un estupefacto autor teatral (que eso es de la Parra), sino al relato bastante sano de un magro novelista.

¿Qué excusa es esa, soltada entre risitas de conejo, de que se trataría de un *fast-book*, de confección rápida, consumo rápido, olvido rápido? (Libro desechable tenemos? ¿No lo quiera Dios! Es cierto, la gran literatura suele dar ejemplos de obras maestras escritas a rompecabezas, en trance de ira o en rapto lírico, padeciendo la presión del tiempo por diversas razones y sin mengua de valor. Quedándonos en Chile y con el primer ejemplo que viene a mentes, la notable novela *Y corría el ballesta* de Guillermo Allier fue escrita en pocos días y amanzada por una situación económica concreta.

Tampoco desmerece *Eley*, de Carlos Droguett, aunque fuera escrita sin tomar resuello, en contadas horas de fiebre.

Aquí en cambio la confección es fría y ordenada, al correr digital de un ordenador de brujá. Dieciocho capítulos con promisorios epígrafes, varias voces narrativas, presentación de escritores que conformarían "la nueva narrativa chilena" en un período histórico actual, 1990-1998: enfrentan su crisis de la cuarentena con inmadurez, casi con infantilismo, pese a que han publicado una o dos novelas y varios libros de cuentos. El autor, algunas veces, echa a mano con astucia de su bolsa de trucos teatrales, o simplemente revive al hábil comediante, produciendo buenas escenas, como la llegada y salida de Federico, que irrumpe en el almuerzo semanal de *La Pérgola* con su filosofía de escritor ("Ya nadie tolera los tronos largos, muchachos. Es la vida. Zapping. Estoy escribiendo un texto zapping entero...").

Es el personaje más vivo del libro, tal vez el único que nos convence de su reali-

Escritores en el Climaterio



Los "nuevos narradores" chilenos inspiran novela del dramaturgo Marco Antonio de la Parra.

dad; los demás están encorsetados en el esquema, en el croquis novelesco; su interés es meramente teórico o virtual. Si bien Federico consigue avasallar al lector, los otros son seres inertes, expuestos en textos inertes, deslavados, aunque impecables en su redacción. Y no se espere que el desocupado lector haga el trabajo que el autor desahució, que llene los espacios vacíos, que haga de mamá, papá, director de escena y consueña.

La vida literaria misma se reduce —en *La pérdida del tiempo*— a una mínima expresión. Al parecer, el gran drama que aqueja al protagonista consiste en que "su novela no funcionaba, arrasada los escaparates por Erasmo, Alberto y Federico". Buena cosa, amigos: algo más que ese im-
perdonable, infame vulgarismo (no funcionaba!) atormenta al jazzista en El perseguidor, al escritor de Muerte en Vene-

cia. El argumento de *La pérdida del tiempo* es baladí y ni el mago Marco Antonio puede hacerlo pasar por etapa crítica o por auténtica literatura de lo prevorio. Las digresiones, observaciones y declamaciones se suceden con menos justificación novelesca que la parte más cargante de la prosa de Kundera. Todo es explícito, obvio, lo que deja en el aire no es sugerencia, insinuación, ambigüedad, enigma, sino simple carencia de aliento o de trabajo narrativo. Un ángel de la dramaturgia, que tiene su reino en las tablas, se arriega a recibir coques al caer deliberadamente entre las patas de los caballos.

El propio fracaso que pisa los talones de estos escritores posmodernos y posjóvenes, resulta un tanto exhibicionista y vociferoso, se lo podría oponer la reflexión de Germán Martín en su reciente novela *Círculo violeta* (Planeta 1994): "No

Texto Escogido

"Y A nadie tolera los tronos largos, muchachos. Es la vida. Zapping. Estoy escribiendo un texto zapping entero. Entrás en escena y te saca a otra y luego a otra y luego a otra. Las cosas no terminan nunca de suceder. Nadie tolera esos desarrollos lentos de la trama en todo detalle. Tó, nada más, Alberto, que eres el último bastión decimonónico. No te lo digo en mala. Es pura admiración, brother. Para y santa admiración. No he podido leer *Ana Karenina*. Te lo juro. O sí, la he leído, pero saltándome todos esos capítulos del pejeludo aburrido ese que vive en el campo. Lo de ella con el conde y la fuga y todo, genial, acción quemante, vigor, genio. Hay un ritmo en el aire que hay que aceptar. Es como pedirnos que leamos en español antiguo. Una lata y además críptico. Ya el siglo XIX es prehistórico. Vamos muy rápido, muy rápido. Mi novela actual tendrá 50 páginas con muerte. Y no puede tener más. Está el problema editorial que se ponen nerviosos. Yo les digo que hagan un libro bonito, con carátula, como los discos, no con una portada láfeta. Mi foto en la portada, por ejemplo. No por bella, no, claro que no, pero con conciencia de producto. Y no importa que tenga 50 páginas. Ponle letra grande. Títulos de 24 y salen 80 páginas. Con harto alre entre capítulo y capítulo. Se vendería como pan caliente."

hay acto humano más silencioso vuelto a sí mismo en una mirada cargada de interrogaciones, que el fracaso". El día siguiente, este escritor anota: "El fracaso, fracaso: otro whisky, por favor".

Los personajes escritores aparecen en *La pérdida del tiempo* como muy pálidos reflejos de auténticos seres de carne y hueso. Son páginas éstas, y duele decirlo, y duele decirlo a un conspicuo escritor, son páginas asténicas, que no despertan la curiosidad del lector, que no lo arrastran a ilusión alguna ni lo incitan a rellenar espacios vacíos: no circula aire en esta madriguera de un puñado de escritores que no convencer en su oficio. Para el vasto público, se trata de un mundillo de escaso interés. Para los escritores mismos, la obra puede ser irritante porque, tal vez sin pretenderlo, los ningunea. ■

(Entrevista en página 8)

Escritores en el climaterio [artículo] Antonio Avaria.

Libros y documentos

AUTORÍA

Avaria, Antonio, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escritores en el climaterio [artículo] Antonio Avaria.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile